

N.º 55

Septbre.

1985

Vida silvestre

INSTITUTO NACIONAL PARA LA CONSERVACION DE LA NATURALEZA



TENO: un jardín natural en una tierra agreste

Cardonales rupícolas de gran diversidad florística.

SITUADO en el extremo noroccidental de Tenerife, Teno es un paisaje agreste, hermoso y difícil. Es como un buen cuadro o pieza musical de la que sólo se captan sus esencias cuando se le observa con el detenimiento debido o se la escucha al ritmo apropiado. Disfrutar de su belleza necesita una atención especial. Hay que recorrer andando su tortuosa geografía, escudriñar sus barrancos, grietas y peñascos abruptos, tras los que se esconden las esencias más preciadas de este accidentado paisaje: sus plantas, raros endemismos, muchos de los cuales son exclusivos de esta zona.

Por PEDRO L. PEREZ DE PAZ (*)

Con una superficie aproximada a los 100 Km² sobre el plano, llegar a conocer su violenta orografía, llena de parajes inaccesibles, no es tarea rápida ni fácil. Estamos ante un museo natural donde aproximarse a su conocimiento requiere visitar por partes cada una de sus «salas», para evitar la tentación de querer verlo todo y quedarnos sin nada. Por esta razón, limitamos el paseo al tramo litoral comprendido entre el risco de El Fraile y la punta de Teno, extensión más que suficiente para, en una apretada jornada, acercarnos a la variada y exótica flora de este auténtico jardín natural.

El aislamiento al que, hasta fechas recientes, estaba sometida la zona, es una de las razones fundamentales por las que muchas de las especies que vamos a comentar a continuación pueden contemplarse aún en su hábitat. No olvidemos que el poder seguirlas admirando depende del cariño y civismo de todos, pero corresponde a Buenavista, municipio al que pertenece la comarca, el noble deseo de catalizar este sentimiento y honrar de este modo su histórica tradición de pueblo interesado por la Naturaleza, siempre hospitalario con todos cuantos desearon conocerla e investigarla.

CARACTERES GENERALES

El macizo de Teno comprende una zona bastante más amplia de la que se va a tratar aquí. Constituye, al igual que Anaga, en el extremo noreste de la isla, una comarca bien diferenciada por sus peculiaridades geofísicas y biológicas. Su contorno geográfico se corresponde bastante con el de un triángulo equilátero que se une al resto de la isla por su base, marcada en dirección SE/NE por los valles de Santiago y La Culata, siguiendo aproximadamente la línea que recorre la carretera comarcal de Tamaimo a Garachico. Así dispuesto, el triángulo culmina en la punta de Teno, vértice que separa las costas occidentales de las septentrionales.

Las costas occidentales, orientadas al Suroeste, están demarcadas por el abrupto acantilado de Los Gigantes, imponente farallón de unos 500 m. de altitud media, zanjado por los tajos de los profundos barrancos del Natero, Masca, Juan López, Carrizal y Taburco, entre otros. Las costas del Norte, aun siendo escarpadas, son menos abruptas, excepto en los acantilados de El Fraile, de as-

(*) Catedrático de Botánica. Facultad de Farmacia. Universidad de La Laguna. Tenerife.



Fot. Pérez de Paz

Euphorbia canariensis, cardón, curioso por su aspecto cactiforme.

pecto y altitud semejantes a los de la otra vertiente. A izquierda y derecha de este promontorio se extienden las plataformas más recientes de Teno Bajo y Buenavista, con costas de pendiente más suave pero profundamente recortadas por la acción intensa del oleaje. Hasta ella llegan, entre otros, los barrancos de las Cuevas, Barracán, Chajade y Cuevas Negras.

Los «lomos» o «lomadas» que separan los barrancos, así como las laderas menos accidentadas de éstos, han servido para el asentamiento de cultivos tradicionales, que han desalojado a la vegetación autóctona y transformado el paisaje natural.

Desde el punto de vista geológico, la mayor parte del macizo está conformado por basaltos muy antiguos, para los que se han datado edades en torno a los siete mi-

llones de años. La estructura se corresponde con la de una enorme tarta, donde coladas volcánicas de diferente potencia se alternan con cenizas parcialmente meteorizadas o suelos fósiles —almagres—, que se han ido formando sucesivamente durante los períodos de inactividad volcánica. En sentido vertical atraviesan toda esta estructura potentes diques volcánicos, que pueden contemplarse en toda su magnitud en el corte que la erosión marina ha labrado en la costa de los Gigantes.

Más recientes son las plataformas costeras de Buenavista y Teno Bajo. En la última se encuentra el volcán más joven de la zona, perteneciente a la serie geológica más reciente y sobre el que se asienta el faro de Teno, vigía permanente de los navegantes que huyen del borrascoso mar del Norte para buscar refugio en las Calmas de los Gigantes.

Al referirse al clima debe considerarse ante todo la variada orografía y la importancia primordial del factor exposición, capaces de romper todos los esquemas que, en virtud del análisis de los parámetros climáticos más generales, pudiéramos formarnos. Los microclimas húmedos y sombríos alternan con los xéricos y soleados en áreas extremadamente reducidas, motivando el cambio de aspecto de muchas plantas y la convivencia de especies de requerimientos ecológicos muy diferentes.

Debido a las anteriores circunstancias no debe resultar extraño para el visitante que el recorrido se convierta en una especie de probador, donde el ponerse o quitarse las prendas de abrigo es tarea común. Las sensaciones de frío o calor se suceden y, al igual que las personas, las plantas fomentan sus facultades, a fin de acomodarse o adaptarse a los múltiples microclimas de la zona. Surgen así formas o razas ecológicas más o menos esta-

bles, que convierten a estos parajes en incubadora de futuros taxones. Sin duda, muchos de los actuales han tenido su origen en ese fenómeno de la especiación, que los evolucionistas denominan «radiación adaptativa».

EL RECORRIDO

«... los naranjos, las palmeras, los viñedos renacen, las construcciones rústicas se suceden, los regatos bajan desde los bosques para regar los campos, y hasta Buenavista se extiende ante los ojos una tierra fértil y bien cultivada. El camino tuerce después hacia la derecha, y entre las montañas una profunda garganta abre paso hacia El Palmar. Este atrayente valle es uno de los más ricos de las zonas del Oeste: hay que atravesarlo de Norte a Sur para alcanzar la cima de la cadena montañosa que lo separa del valle Santiago. La subida es dura, pero el bosque sombrea el camino y se llega a lo alto de la cumbre de Bolico bajo bosquecillos. Desde lo alto de este observatorio se goza de la vista de los dos valles. De un lado, se ve El Palmar, con todo su hermoso verdor, sus ramblas rocosas y sus espesuras de brezos; del otro, valle Santiago...»

Sabino Berthelot, 1839

En este marco se ubica, se ubicaba, el pueblo de Buenavista, último núcleo urbano desde donde se inicia el recorrido para, a través de una pista de tierra, alcanzar el promontorio de El Fraile. Digo se ubicaba porque, después de siglo y medio, los «bosques» ya no son tantos, pues de la extensa laurisilva y fayal-brezal que cubría la zona, en la actualidad sólo permanece el relicto del monte del Agua, en Los Silos; las «montañas» han sufrido bocados indelebles en sus laderas para la extracción del co-



Situación geográfica de la zona estudiada

Acantilados de Los Gigantes. Obsérvese la alternancia de coladas basálticas y «almagres» atravesados por los diques verticales.

Foto de la derecha: *Monanthes polyphylla*, pequeña Crasulácea.



Fot. Pérez de Paz

diciado picón, que han roto para siempre sus primitivas siluetas; los armónicos «naranjos, palmeras y viñedos» han sido sustituidos por la lógica y comprensible introducción de otros cultivos (plátanos, papayas, aguacates, etc.) naturales o forzados, más rentables; las «construcciones rústicas» son raras curiosidades que se ahogan en medio de la jungla urbanística de cemento y aluminio; la «tierra fértil y bien cultivada» cada vez es más escasa, ante una mano de obra que huye del trabajo duro, y no siempre gratificador, del campo, hacia los núcleos turísticos próximos y por el crecimiento imparable de las urbanizaciones. Existen, por tanto, sustanciales diferencias entre la romántica descripción de Buenavista, hecha por Sabino Berthelot en 1839, y la actual. Son dos valles distintos que, excepto en su solar, nada tienen que ver.

Afortunadamente para el naturalista —si no para todos—, no podemos decir lo mismo de los rincones que

vamos a visitar, donde la comunión entre pasado y presente se mantiene más estrecha, pese a la amenaza incuestionable que ha supuesto la construcción de la pista por la que vamos a transitar. Una vez más, no resistimos la tentación de llamar la atención sobre la extrema urgencia de planificar la zona, donde conservación y desarrollo no tengan por qué convertirse necesariamente en términos antagónicos.

Camino de El Fraile

Caminamos ya hacia El Fraile. Contrasta la inclinada ladera por la que discurre la pista con las empinadas paredes del roque Marrubio, tan verticales que parecen caérsenos encima. Al levantar la cabeza y contemplarlas, se siente una especie de vértigo invertido que dificulta mantener la verticalidad...

También son diferentes muchas de las plantas que crecen en ellas. La ladera, con suelo más desarrollado, permite el asentamiento de plantas de mayor porte, que, en su óptimo, semejan bosquetes de árboles o arbustos de gran diversidad florística. Por lo general, su presencia ha quedado limitada a situaciones muy concretas en parcelas no aptas para el cultivo o en rambletas antiguamente cultivadas, pero que llevan mucho tiempo abandonadas y han vuelto a ser colonizadas por plantas autóctonas.

Es ésta la situación apetecida por la palmera (*Phoenix canariensis*), almácigo (*Pistacia atlantica*), acebuche (*Olea europaea* ssp. *cerasiformis*), barbuzano (*Apollo-nias barbujana*), peralito (*Maytenus canariensis*), leña negra o espinero (*Rhamnus crenulata*), guaidil (*Convolvulus floridus*), granadillo (*Hypericum canariensis*),



Fot. Pérez de Paz

jediondo (*Bosea yerbamora*), orobal (*Withania aristata*), malva de risco (*Lavatera acerifolia*), taginaste (*Echium strictum*), jazmín (*Jasminum odoratissimum*), taracun-tía (*Dracunculus canariensis*), norsa (*Tamus edulis*), espárrago (*Asparagus scoparius*), justicia (*Justicia hysopifolia*), etcétera.

La mayoría de estas especies, aunque sistemáticamente muy alejadas, presentan características ecofisiológicas bastante comunes, motivadas por las convergencias ecológicas a las que se han adaptado. Constituyen un conjunto de plantas mesófilas que se desarrollan a temperatura, y sobre todo humedad, de tipo medio, ni bajas ni altas, propiciadas por quedar relativamente alejadas de las condiciones extremas del piso basal, más árido, y la inmediatez superior del mar de nubes, que no llega a afectarlas directamente más que en contadas ocasiones.

Surge así este cortejo florístico en el que participan fundamentalmente arbustos o pequeños arbolillos perennifolios o caducifolios, provistos ocasionalmente de púas o espinas, que se alejan de los biotipos crasos de los cardonales y tabaibales, pero que no alcanzan el porte ni el follaje lujurioso y lustroso del monte-verde. Sus flores o inflorescencias, aunque a menudo pasen desapercibidas, pueden alcanzar cierta espectacularidad. Tal es el caso de la malva-risco, pariente próximo de los *Hibiscus*, tan utilizados en jardinería. Se trata de un arbolito grácil, de crecimiento limpio, hojas palmeadas y flores de color malva, particularmente vistosas y dilatadas en el tiempo cuando se le atiende debidamente. Similar es el caso del jazmín, a pesar de sus flores amarillas más pequeñas. Muy llamativos resultan los racimos floridos del guaidil o del granadillo, blancos en el primero y amarillos en el segundo, aunque en estos casos la floración dura menos y, una vez acabada, la planta se queda sin ningún atractivo.

Junto a las señaladas, no es raro encontrar otras plantas más xerófilas provenientes de los cardonales y tabaibales existentes en cotas inferiores, a la derecha de la pista, y en la actualidad casi inexistentes, al haberse sustituido por los cultivos subtropicales de la zona. Cabe señalar la presencia, más o menos esporádica, del cardón (*Euphorbia canariensis*), cornical (*Periploca laevigata*), tasaigo (*Rubia fruticosa*), verode (*Kleinia nerifolia*), vianagrería (*Rumex lunaria*), etc. En los afloramientos rocosos son frecuentes por el contrario: *Taeckholmia pin-nata* (valillo), *Paronychia canariensis* (nevadilla), *Gonospermum fruticosum*, *Descurainia millefolia*, entre otras. La presencia de *Opuntia ficus-indica* (nopal o tunera), *Psoralea bituminosa* (tedera), etc., ponen de manifiesto la presión antrópica padecida en la zona. Particularmente atractiva es el cabezón (*Centaurea canariensis* var. *subexpinnata*), que crece con cierta frecuencia en los bordes de la pista que conduce a El Fraile, donde des-

taca por sus vistosas cabezuelas moradas, balanceándose en los extremos de largos pedúnculos inflorescenciales. La variedad típica vive en el barranco de Masca, al otro lado del macizo. Se distingue por sus hojas lobuladas, profundamente divididas y no enteras, finamente aserradas, como en la var. *subexpinnata*.

Raros y variados endemismos

Dejamos la ladera y centramos la atención en los paredones del roque Marrubio. La antigüedad de los saltos ha permitido que el paso del tiempo les haya labrado cuevas, andenes inaccesibles y figuras caprichosas, donde encuentran su hábitat los más variados y raros endemismos. Entre todos cabe destacar uno: *Vieraea laevigata*, género endémico monotípico, exclusivo del macizo de Teno, dedicado por los naturalistas Webb y Berthelot a nuestro ilustre paisano José de Viera y Clavijo. La amargosa, nombre vulgar con el que se le conoce, es una de esas plantas envueltas en un halo de distinción que nada más contemplarla intuimos que se trata de una joya vegetal. Goza de esa distinción indescriptible propia de muchos de nuestros paleoendemismos. Sus ramitas, cubiertas por hojas carnosas, verde-grisáceas, lampiñas, coronadas por tres o cuatro capítulos de áureas flores, constituyen un conjunto imborrable que justifica plenamente el preeminente epíteto específico de la planta.

Parecido es el caso de *Polycarphaeae carnosae*, pequeña cariofilácea de hojas carnositas y tallos frágiles, que crece en fisuras de extraplomos y oquedades soleadas o semiprotegidas. Se trata de un curioso endemismo interinsular, exclusivo de los macizos más antiguos de Tenerife y La Gomera, donde ocupa siempre situaciones ecológicas similares. La cejera (*Phyllis viscosa*) es otra planta común en los cejos —de ahí su nombre— de barrancos y acantilados, desde donde pende alegremente con sus hojas lanceoladas, algo viscosas y siempre de un intenso verde satinado. Entre las pocas gramíneas endémicas de Canarias encontramos a *Brachypodium arbuscula*, vulgarmente conocida por pajonazco y caracterizada por formar cojines densos, ligeramente lignificados en la base. También está presente en La Gomera, llegando a ser abundante en los sabinares de Vallehermoso; más rara es en El Hierro.

Los frentes de colada, dadas su elevada pendiente e inestabilidad geológica, permiten exclusivamente el asentamiento de especies particularmente adaptadas a vivir en estas situaciones difíciles (casmófitos). Entre ellas debe citarse a los pequeños *Monanthes* (estrellas de risco), representados en la zona por media docena de especies (*M. pallens*, *M. polyphylla*, *M. brachycaulon*, *M. laxiflora*, etc.). En todos los casos se trata de diminutas



1

1: *Polycarpaea carnosa*, curioso endemismo fisurícola de las islas de Tenerife y La Gomera.

2: *Vieraea laevigata*, interesante endemismo de la zona, dedicado por P. B. Webb y S. Berthelot al ilustre canario José de Viera y Clavijo.

3: *Centaurea canariensis* var. *subexpinnata*, se diferencia del tipo por sus hojas enteras finamente aserradas.

4: *Lavatera acerifolia* o malva risco.

Fot. Pérez de Paz



3



Fot. Pérez de Paz

2

Fot. Pérez de Paz



4



Euphorbia atropurpurea o tabaiba mayorera.

plantas fisurícolas, con pequeñas hojitas dispuestas en roseta y florecitas en las que resaltan sobremanera las escamas nectaríferas situadas en la base del gineceo, que sirven para caracterizar al género.

Junto a las referidas especies viven helechos (*Davallia canariensis*, *Polypodium australe*), cerrajas (*Sonchus* spcs.), bejeques (*Aeonium* spcs.). Aquellos lugares que ni siquiera pueden ser colonizados por estas plantas, están cubiertos, la mayoría de las veces, por líquenes. Entre éstos se encuentran las orchillas (*Roccella* spcs.), explotadas en otros tiempos como fuente de obtención de tintes naturales. Junto a las manchas opacas de las mismas, que dan a los riscos una inconfundible tonalidad pardusca, resaltan los tonos claros de los talos de *Pertusaria*, *Ochrolechia* o *Parmelia*.

En los andenes donde se acumula algo más de suelo crecen otras especies más exigentes. Vamos a referirnos a dos especialmente llamativas: la tabaiba mayorera (*Euphorbia atropurpurea*) es, entre las muchas tabaibas que viven en Canarias, una planta atractiva de indudable valor ornamental. Tiene un porte grácil, con tallos ramificados dicotómicamente, de color sepia, coronados por rosetas de hojas glaucas en cuyo centro destacan las inflorescencias de vistoso color rojo-purpúreo. La otra, el cardoncillo (*Ceropegia dichotoma*) recuerda por su porte a un pequeño cactus o cardón con tallos cilíndricos, gráciles, camositos, hojas fugaces y flores dispuestas en pequeños grupos semeando farolitos de color ama-



Limonium fruticans, una de las siemprevivas más raras de Canarias.

rillo pálido. Sus frutos son más llamativos y recuerdan a un par de cuernos delgados de 10-12 cm. de largo.

Llegamos a El Fraile, curioso promontorio rocoso cuyo aspecto recuerda a la figura de un monje en actitud sumisa y recogida. Es un balcón sobre el Atlántico, adonde llega el hálito marino, que impregna de maresía todo lo que encuentra a su paso, descargando sobre el suelo la sal en suspensión que arrastra, circunstancia que les permite asentarse a varias especies halófilas a mucha distancia de la costa. Plantas como *Astydamia latifolia* (lechuga marina), *Critium maritimum* (perejil de mar) o *Limonium fruticans* (siempreviva de El Fraile), ponen de manifiesto este hecho. La última es un raro endemismo local que, en su época de floración, destaca por las densas inflorescencias de color malva-azul, salpicadas por el blanco de las diminutas corolas.

La última mirada al valle

Una última mirada al valle de Buenavista; una reflexión sobre la inmensidad del océano; un corto comentario acerca de la demoledora acción erosiva del mar, y nos internamos en la oscuridad del túnel que nos lleva hasta el otro lado del roque Marrubio. Atravesándolo, concedemos unos minutos de sosiego a nuestra mente, que, ávida de retenerlo todo, llega ya un tanto saturada a El Fraile. El paréntesis, por otra parte, se impone por-



Hypochoeris oligocephala, endemismo local muy raro.

que el final del túnel nos depara nuevas sorpresas, nuevas plantas y más nombres latinos, pues algunas especies son tan raras y poco conocidas que carecen de denominación vulgar.

Nada más volver a la luz tropezamos con dos endemismos que solamente podemos admirar aquí; son exclusivos de esta localidad: *Hypochoeris oligocephala* y *Teline salsoloides*, ambos reducidos a exiguas poblaciones que, de no protegérseles de inmediato, su extinción parece inevitable. La primera es una pequeña Compuesta, de hojas rosuladas y capítulos conformados por un involucre de brácteas cubiertas por pelos negros que, junto a otros detalles menos aparentes, sirven para diferenciarla de *Tolpis crassiuscula*, especie de ecología y aspecto similares, que también vive en estos riscos, fuera de los cuales es bastante rara. La segunda se trata de una Leguminosa arbustiva de porte achaparrado, emparentada con *Teline osyrioides* y *Teline canariensis*, que crecen en otros puntos del macizo; es probablemente la ecología tan peculiar del lugar el factor desencadenante de su diferenciación.

Muchas otras especies en las que no habíamos reparado antes continuaban siendo frecuentes. Tal es el caso de *Lavandula buchii*, con sus gráciles escapos y delicadas flores azules, o *Descurainia millefolia*, una Crucifera, de hojas muy divididas y flores amarillas, que crece en los riscos y borde de la pista, junto a *Argyranthemum coronopifolium*, preciosa margarita de hojas sucu-



Tolpis crassiuscula, descrito por E. R. Sventenius, se trata de una de las especies más raras del género en Canarias.

lentas y capítulos orlados por una corona de vistosas lígulas blancas, que la hacen particularmente llamativa.

En los andenes del acantilado llama la atención un pequeño arbusto de apenas medio metro de talla y hojas acorazonadas, cubiertas por un denso tapiz de pelos blancos que le dan un aspecto inconfundible. Se trata de *Sideritis argosphaelus*, que, con *Sideritis nervosa*, especie bastante más rara, son los dos representantes más frecuentes del género (chahorras, salvia blanca, etc.) en la zona. Su aspecto, si olvidamos la estructura de la flor, en nada nos recuerda a sus congéneres mediterráneos. No es extraño, por tanto, que resulte sorprendente su clasificación para los botánicos de esta región.

Continúa el camino por unos acantilados que se desploman verticalmente sobre el mar, tras los que aparece la llanura de Teno Bajo, respaldada por los acantilados menos violentos que aquí se alzan. Sobre esta plataforma litoral vive uno de los tabaibales —caracterizado por el dominio de la tabaiba dulce: *Euphorbia balsamifera*— mejor conservados del Archipiélago Canario; probablemente el mejor. En los riscos y pie de monte se instala un espectacular cardonal —imprime carácter el cardón: *Euphorbia canariensis*—, de gran interés y diversidad florística. Contemplar este paisaje es la mejor recompensa a una excursión que ya comienza a cansarnos. Pero no, pasear entre tabaibas y cardones centenarios nos repara las fuerzas perdidas para admirar, comentar y dis-

frutar del panorama mientras saboreamos el frugal almuerzo.

Con el sol de la tarde el tabaibal realza su exótico aspecto y lo que al principio parecía ser una formación monótona y oligoespecífica, nos sorprende por su diversidad al recorrerlo. Numerosas plantas participan en él, disputándole el terreno a la tabaiba o cobijándose a su sombra. Al lado de muchas de las ya comentadas (cornical, tasaigo, verode, tabaiba amarga, chajorras, etc.), aparecen otros endemismos nuevos. Tal es el caso del duraznillo (*Messerschmidia fruticosa*), o la interesante leña blanca o leña buena (*Neochamaelea pulverulenta*), especie que ya gozaba de interés medicinal entre los primitivos habitantes de la isla, los guanches; sus propiedades tónicas y febrífugas parecen estar justificadas.

Bajo las tabaibas se observan múltiples especies como *Seselio webii*, pequeña Umbelífera, de flores amarillo-verdosas, o *Scilla haemorrhoidalis*, Liliácea de cortos escapos, con flores lilas y frutos que recuerdan a los molestos hemorroides.

Si se continúa descendiendo en dirección a la costa, pronto encontramos las plantas que denotan la salinización del medio. Entre ellas, *Salsola longifolia*, *Lycium intricatum* y otra especie más de *Euphorbia*: *E. aphylla* o tolda, la más halófila de las comentadas, caracterizada por sus tallos cortos, cilíndricos, sin hojas, profusamente ramificados e intrincados, que le confieren su característico aspecto de matorrallito carnoso de color verde, salpicado por el amarillo de las brácteas de sus inflorescencias.

A modo de despedida

Cae la tarde... Intentar llegar al faro, en La Punta, resulta arriesgado; es mejor dejarlo para otro día. Admirar el sol a punto de esconderse tras el horizonte es una buena despedida. Quizá tengamos suerte y el regreso a Buenavista nos brinde un vaso de buen vino, fruto de las mismas parras que admirara Sabino Berthelot hace ya mucho tiempo.

Bibliografía

- Berthelot, S., 1839: «Primera estancia en Tenerife (1820-1830)». Versión española. Sta. Cruz de Tenerife (1980).
- Bramwell, D., 1971: «Studies in the Canary Islands flora: The vegetation of Punta de Teno, Tenerife». Cuad. Bot. Canar. 11: 4-37.
- Santos, A., y Fernández, M., 1983: «Vegetación del macizo de Teno. Datos para su conservación». Proceedings «II Congreso Internacional pro flora Macaronésica». Funchal-Madeira (1977).

P. L. P.





Fot. Pérez de Paz



Fot. Pérez de Paz



Fot. Pérez de Paz

- 1: Vista general del tabaibal de Teno Bajo.
- 2: *Euphorbia balsamifera* o tabaiba dulce.
- 3: *Argyranthemum coronopifolium*, margarita o magarza exclusiva del litoral septentrional de Tenerife.
- 4: *Neochamaelea pulverulenta* o leña buena, conocida por sus propiedades medicinales.
- 5: *Euphorbia aphylla* o tolda, frecuente en las zonas expuestas directamente al hálito marino.